



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 146 – JULIO 2024

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Vivir sin angustia

Antonio Salas

Nuestra larga experiencia con las comunidades indígenas de la región nos ha permitido familiarizarnos algo con su azarosa historia. Y esta testifica que llevan siglos ingiriendo marginación. Sería absurdo señalar a los culpables de tamaño despropósito. En casos así, lo sensato es buscarle soluciones. Tal es lo que Fratisa trata de hacer, con muy escaso éxito, por cierto. Nos sabemos, en realidad, incapaces de subsanar unos desajustes enraizados en la estructuración misma de la sociedad guatemalteca.

Esta, aun siendo mayoritario su colectivo indígena, siempre ha estado gobernada por criollos y ladinos quienes -enzarzándose en polémicas de sesgo político- actúan como si el país fuera un feudo de su propiedad. Y obviamente los indígenas no encajan en sus esquemas. Por eso los mantienen al margen de cuantos vaivenes sociopolíticos y económicos sacuden con frecuencia a la nación. Y nadie ignora que los parcelismos siempre acaban generando frustraciones. Estas se han convertido casi en el único patrimonio de las personas a las que Fratisa intenta ayudar. ¿Cómo? Medicándolas, arrojándolas y dándoles de comer. Pero, ante todo, liberándolas de su angustia.

Para esas gentes resulta duro vivir en una sociedad donde se saben ignoradas. Cierto que, con frecuencia, algunos políticos las incentivan con promesas que -de no ser falaces- pondrían fin a su ostracismo. Pero los indígenas no ignoran que los vendedores de quimeras suelen buscar votos a cambio de bagatelas. Por eso, hartos de acumular desengaños, se resignan a convivir con su angustia. Viendo que a nadie le importan sus



La comunidad de San Francisco, agradeciendo el proyecto

cuitas, se adscriben al desencanto. Pues bien, de tan ominosa postración desearía liberarlos Fratisa. Y no con promesas incumplidas, sino con terapias, medicinas, alimentos y viviendas. Los hechos siempre han sido más elocuentes que las palabras.

Aunque nos haya costado ahuyentar sus recelos, hoy vemos con júbilo que nuestra estrategia funciona. Efectivamente, al saberse tratados con deferencia y hasta con mimo, sus suspicacias se han ido tornando sonrisas. Y es que no hay antídoto más eficaz que el cariño para combatir el derrotismo. Nos solaza, de hecho, constatar que quienes años atrás se nos antojaban recelosos y taciturnos, hoy nos parecen amables y hasta locuaces. Es el *milagro* de nuestras ayudas que acostumbramos a aderezar con afecto. Con ellas, a la par que atemperamos la pobreza, vamos desangustiendo a sus víctimas. Así lo acabamos de constatar en la comunidad de San Francisco, cuyo noble gesto deseo compartir con nuestros lectores.

De bien nacidos, agradecidos

Ya hemos expuesto en Boletines anteriores cómo Fratisa programó construir en aquel caserío una vivienda sólida y digna para cada familia. Dado que su cocode (líder) tenía la suya en discretas condiciones y que dos familias no quisieron involucrarse en el proyecto, quedaban otras seis cuyos hogares, de puro maderamen y hojalata, pugnaban por no caerse. Sus futuros beneficiarios, sabiendo que Fratisa siempre cumple lo prometido, no escatimaron esfuerzos para que el proyecto se llevara cuanto antes a término. Y así ocurrió. Tras medio año escaso, las seis nuevas viviendas habían sido entregadas. Sus dueños mal podían ocultar su alborozado estupor. Pues bien, en este marco quiero encuadrar el gesto al que antes aludí.

Sabiendo los comunitarios que sus viviendas habían sido financiadas por doña Victoria Romero, la socia de Fratisa más pródiga en ofrecer donativos, se dirigieron a nuestro representante para compartirle el deseo de expresar su gratitud a la donante. Al ser todos ellos católicos, deseaban plasmarla en una celebración eucarística. No solo fue aceptada su propuesta, sino que se decidió convertirla en festejo. Y sin más el homenaje se programó para el pasado 6 de junio. Tras contar con la disponibilidad del P. Wilson (el

P. Denis, párroco de Tamahú, no podía subir hasta el caserío a causa de sus problemas físicos), los comunitarios duplicaron sus esfuerzos para tenerlo todo a punto. Incluso no faltaron ni las bombas ni los cohetes que, según reza su costumbrismo, han de ser entendidos como oficialización de la algazara. Por su parte, la misa iría acompañada con el ritmo trepidante de la banda musical, sin que faltara el posterior banquete, poco acorde -por cierto- con sus magros ingresos. En él saborearían el caldo de pollo, el arroz, los tamales, las tortillas y los refrescos. Lujos así raras veces se permiten aquellos empobrecidos aldeanos.

El día convenido fue como un homenaje al buen gusto. Tras personarse el sacerdote, se procedió a bendecir las cuatro últimas viviendas, ya que las dos primeras lo habían sido el pasado año. Para acto tan solemne se había cursado invitación a los amigos y allegados, sin olvidarse tampoco de la Junta Directiva de Asumta. Y todos -huéspedes y lugareños-, finalizada la bendición de los hogares, dieron paso al acto litúrgico donde las



El P. Wilson, bendiciendo una casa



La solemne celebración eucarística

palabras del celebrante eran acompasadas con el ritmo melodioso de los cantos. La ermita del caserío casi no se parecía a sí misma. Pocas veces se había visto tan engalanada. ¡El evento lo merecía!

Frente al altar lucían, aún sin desempacar, los siete paneles solares con los que, en nombre Fratisa, los agasajaría Raúl. Al no disponer el caserío de tendido eléctrico, con tal obsequio se quería augurar una vida más confortable a quienes estrenaran vivienda. Cierto que los paneles ofrecidos son muy modestos y, por ende, poco potentes. Mas, con ellos, durante las noches podrán mantener prendidas tres o cuatro bombillas. Y así, aunque de forma precaria, ahuyentarán la oscuridad. Acaso alguien pregunte: ¿Por qué se ofrecieron siete paneles si solo se habían levantado seis viviendas? La respuesta es muy sencilla: el séptimo fue un regalo-sorpresa para su cocode, don David Tuc. Y es que, aunque su hogar sea sólido, tampoco dispone de luz. Pues bien, ante su espíritu de apoyo y su incondicional entrega, Fratisa, como expresión de gratitud, quiso que su casa quedara también iluminada. La generosidad se hace acreedora a un galardón. Resulta fácil imaginar el regocijo del agraciado señor al comprobar que el séptimo panel solar estaba reservado para su vivienda.



Los paneles solares, a la espera de ser entregados

Finalizada la eucaristía, se celebró un antiguo rito maya en acción de gracias por el privilegio de vivir bajo un techo firme y seguro. Los mayas siempre han sido muy agradecidos con sus divinidades. Tal como dicta la costumbre, en casos así, sus plegarias y sus cantos se ensamblan con las velitas y los sahumerios. Era para ellos una celebración gozosa que, silenciando el desamparo, les permitía palpar el mimo divino. Tan entrañables momentos hacen que cada persona se inmerja en su propio mundo de ensueño donde no tienen acceso ni la frustración ni la angustia. La comunidad de San Francisco, aun blasonando de católica (¡lo es!), sigue aferrándose al rico acervo de su ancestral costumbrismo. Y ello le permite hacer gala de una muy peculiar idiosincrasia.



¿Alguien desea compartir nuestro caldo de pollo?

Tras las ceremonias religiosas, se procedió a la fase lúdica del evento. Según dicta su protocolo, se inició lanzando seis ensordecedoras bombas al aire (una por cada nueva vivienda). Era su forma de notificar que se podía proceder al banquete. ¿Dónde celebrarlo? Su único recinto para usos comunes es la ermita. Pues bien, en ella se dieron cita. Y en unos pocos minutos, cada cual (niños incluidos) estaba ingiriendo con fruición su gran escudilla de caldo con una pata o pechuga de pollo dentro. Tan apetitoso menú iba acompañado con un par de tamalitos, un bol de arroz y un gigantesco refresco. Más que ágape, parecía un convite pantagruélico. Para sentirse cómodos, no precisaban mesas. Cada comensal, sentado en el santo suelo, colocaba en él su comida

y, arrullado por la música de fondo, disfrutaba a tope la fiesta. Enternece ver cómo los pobres logran ahuyentar sus cuitas con un simple caldo de pollo. No es feliz quien más tiene, sino quien mejor sabe disfrutar cuanto la vida le ofrece.

Huelga añadir que, a la postre, todos los gastos del evento fueron cubiertos por Fratisa.

El júbilo de estrenar hogar

Pocas cosas gratifican tanto como ofrecer un techo a quien no lo tiene. Tal es lo que hace Fratisa y tal es lo que se propone seguir haciendo. Así pues, tras ultimar su proyecto “San Francisco”, se imponía buscar otro enclave donde construir más viviendas. No fue difícil hallarlo. Colindando con nuestro caserío, se yergue otro (El Mirador) cuyas carencias son casi idénticas. Sus aldeanos, también católicos, se habían brindado a ayudar, con el acarreo de los materiales, a los comunitarios de nuestro recién terminado proyecto. Gestos así siempre conmueven. Tal les ocurrió, de hecho, a Raúl y a los aldeanos de San Francisco. Reunidos en una asamblea plenaria, decidieron solicitar a Fratisa la construcción de casitas para las familias más necesitadas de El Mirador. Al avenirse tan bien su petición con nuestros deseos, Fátima dio de inmediato su anuencia. Y, tras una deliberación rutinaria, se optó por agraciar con la nueva vivienda a la familia Xol Can, integrada nada menos que por diez miembros. De ella quiero escribir, aunque mi relato sea muy breve. Pero antes, la presento:

- | | |
|-----------------------------|-----------------|
| 1. Feliciano Xol | 65 años (padre) |
| 2. Margarita Can Ichich | 50 años (madre) |
| 3. Tomás Xol Can | 25 años (hijo) |
| 4. Olga Marina Bin Tujab | 22 años (nuera) |
| 5. Marta Elena Xol Can | 19 años (hija) |
| 6. Sandra Eugenia Xol Can | 17 años (hija) |
| 7. Carmelina Xol Can | 14 años (hija) |
| 8. Catalina Jub Xol | 15 años (nieta) |
| 9. Clara Romelia Jub Xol | 13 años (nieta) |
| 10. Dolores Maribel Jub Xol | 09 años (nieta) |



La familia Xol Can, a punto de estrenar su nueva casa

El afirmar que allí una familia es pobre, hasta podría sonar a tópico. ¿Quién se libra de tal lacra en aquellos recónditos rincones donde solo impera el olvido? Nadie se acuerda, en efecto, de quienes se limitan a respirar miseria. Pues bien, aun siendo esta su patrimonio común, la familia Xol Can ha quedado además marcada por una conmovedora tragedia. Su hija

primogénita Josefina (27 años), al verse abandonada por su marido que la dejó plantada, se adentró en una espiral depresiva que la indujo a quitarse la vida, tomando una cantidad letal de herbicida. Dejó huérfanas a tres niñas de las que por fuerza han de cuidar los abuelos maternos. Y lo hacen con la mayor complacencia. ¡”Dios aprieta, pero no asfixia”! Tal fue la icónica frase con la que don Feliciano Xol encajó tan funesta desventura.



El antiguo hogar de la familia Xol Can

No ha sido fácil programar el acarreo de los materiales, dado que el todoterreno tuvo que depositarlos a unos 40 minutos del pie de obra. Sin embargo, los comunitarios, aunando vigor y temple, en poco tiempo los dejarían acomodados junto al solar. Y la construcción echó sin más a andar. Dado que aún no se han intensificado las lluvias, la entrega de la casita pudo ser hecha el 29 de junio. Estamos acelerando el proyecto durante la época seca, ya que de lo contrario -debido a los aguaceros- los avances no siempre podrán secundar los deseos. Dios nos ayude a conseguirlo.

En todo caso, le expresamos nuestra gratitud porque -gracias a su apoyo- en la inhóspita sierra tamahunera son cada vez más las

familias que logran vivir sin angustia.

Ayuda humanitaria - junio 2024

Raúl Leal

Siempre será cierto que las costumbres acaban convirtiéndose en ley. Aun sin estar escrita, nadie la ignora. Así se vio esta vez en nuestro reparto de alimentos. Todos saben que Fratisa lo programa para el primer sábado de cada mes, que en junio coincidía con el día primero. Pues bien, en esa misma jornada yo tenía una cita médica en la capital, por lo que pospuse la entrega hasta el sábado siguiente (8 junio). Y eso provocó un poco de caos y un mucho de desconcierto. Fueron varios, en efecto, quienes -asiéndose a la costumbre- se personaron en las oficinas de Asumta, pensando que el día 1 iban a recibir su prebenda. Su inicial decepción quedó paliada al garantizarles que sería ofrecida el sábado siguiente. Acaso alguien se pregunte: ¿Por qué no se les avisó a tiempo del cambio? No era tan fácil hacerlo. La mayoría carece de móvil y quien lo tiene, no suele disponer de saldo. Y ello sin olvidar que muchos caseríos quedan fuera de cobertura. En todo caso, el amargor del día 1 quedaría educorado con el reparto del sábado siguiente.



Una señora de Naxombal, tras recibir su cesta

Este se ajustó a los parámetros de la normalidad. Al contar con el apoyo de Giovani y Ana María, resultó fácil -aunque algo lento- el control de los beneficiarios, cuyo júbilo jamás va a la mengua. Y tampoco su gratitud. La expresan sobre todo en su rezo comunitario, donde todos se recogen para pedir a Dios que premie la generosidad de los asociados de Fratisa, pues saben que a ellos se deben las cestas que van a recibir. Todo se hizo con orden y sin el menor contratiempo. Ello no

impidió, sin embargo, llamar la atención a varios patojos que, en su delirio de euforia, convertían el tobogán de sus juegos en escenario de arriesgadas acrobacias. Travesuras de la niñez que Dios perdona sin el menor problema. Y nosotros también.

Este mes experimenté una dicha especial, dado que la misionera Fátima me había autorizado de antemano repartir 120 cestas de víveres. Eran diez más que el anterior. Y cincuenta más que el pasado año. Puedo garantizar que ninguna cesta se quedó sin dueño. Siguiendo las instrucciones de Fátima, con las diez nuevas fueron agraciadas otras tantas familias de Naxombal, donde Fratisa ha construido varias viviendas. Me consta que su pobreza es más que extrema, pues lo constato al visitarlas. Me dio mucho gusto poderlas complacer. Observé con sorpresa que algunas de sus aldeanas lucían indumentaria festiva. Aunque ignoraba el motivo, tardé poco en averiguarlo. Se me notificó, en efecto, que Naxombal estaba a punto de recibir nada menos que la visita de Bernardo Arévalo, el presidente de la República.

Acaso algunos lectores recuerden que el pasado mes de febrero esa aldea ya había sido distinguida con una visita suya. ¿A qué se debía, pues, esta segunda? Muy sencillo: a un reto que él mismo les lanzara. Se había



Vinicio Gamarro, atendiendo a Bernardo Arévalo

comprometido, en efecto, con los aldeanos a renovar todas las aulas de su escuela, cuyo deterioro era alarmante. Y, tras proporcionarles los fondos pertinentes, les concedió un tiempo prudencial para realizar las obras, garantizándoles inspeccionarlas personalmente una vez terminadas. Pues bien, así lo hizo. En los primeros días de junio, la aldea de nuevo vio quebrado su silencio por los rotores del helicóptero presidencial.

Las horas que duró su visita estuvieron caldeadas por la más efusiva cordialidad. Tras un entrañable coloquio con los escolares de distintos cursos, la comitiva recorrió los renovados locales, siempre de la mano de nuestro amigo y colaborador, Vinicio Gamarro. Como director del centro educativo, le cupo el honor de ejercer de anfitrión. Y hay constancia de que lo hizo con su acostumbrada solvencia. Al propio tiempo, el párroco de Tamahú, P. Denis López, tuvo el placer de ofrecer al presidente y a su ministra de educación (Anabella Giracca)



El P. Denis López, ofreciendo su libro al presidente

sendos ejemplares de su última publicación: *"Tamahú, pájaro cautivo"*. Un libro que describe -con sólida documentación- las raíces mayas del municipio donde está enclavada la aldea de Naxombal.

No es frecuente en Guatemala que su presidente honre con su visita a una comunidad indígena. Tan noble gesto a nadie dejó indiferente. Durante su alocución, Arévalo recalcó que -en los seis primeros meses de su gobierno- ya ha remozado cuatro mil escuelas. Siendo tal, surge la pregunta: ¿son todas ellas honradas con su presencia? ¡En absoluto! Su doble visita a nuestra aldea se debe a motivos históricos que trataré de resumir.

El otrora presidente de la República, Jacobo Árbenz (1951-1954), alarmado por las altas cotas de

analfabetismo, decidió construir escuelas rurales hasta en los más recónditos rincones del país. Pues bien, al activarse el proyecto, Naxombal fue la primera aldea dotada de centro educativo. Y ello la convirtió en referente nacional. Aunque muchos gobiernos apenas se hayan interesado por la educación de los indígenas, Arévalo da fe de que él sí lo hará. Y lo está demostrando, no tanto con discursos, cuanto con hechos. Mejorar las precarias condiciones educativas de los reductos indígenas, ¿acaso no es una auténtica ayuda humanitaria? Así lo están entendiendo los aldeanos de la comarca y así lo entiendo también yo.

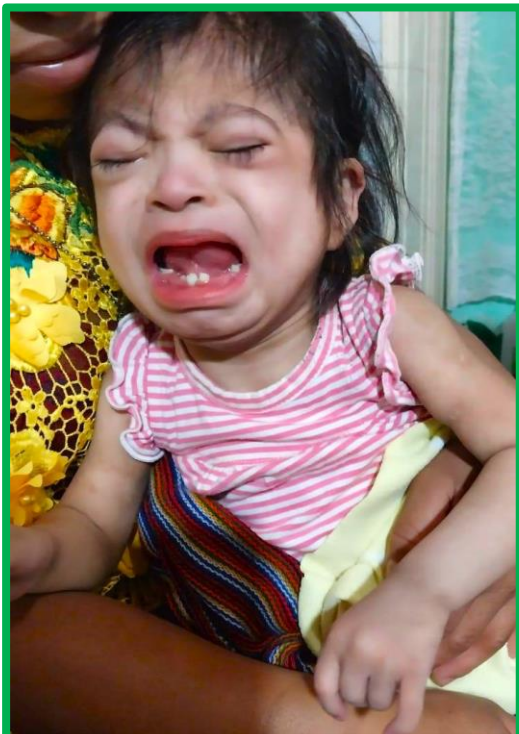
Fratista es muy consciente de que, con sus repartos alimentarios, coopera también a que los niños -al menguar su desnutrición- puedan centrarse mejor en sus estudios. Nos encantaría englobar en nuestro programa a cuantos comparten penuria. Tal objetivo, de momento, se nos antoja inasible. Pero nos alegra al menos constatar que muchos escolares de Naxombal, además de ver remodeladas sus aulas, también se alimentarán mejor. Haremos cuanto podamos y el resto... ¡se lo encomendaremos a Dios!

Una vez más me brotó la sonrisa al contemplar el desfile de comadres que, con un hatillo a la espalda, regresaban a sus hogares. Se las veía felices porque la lumbre de sus cocinas podrá cocer no solo las acostumbradas hierbas, sino que también los frijoles, el arroz, la pasta y otra serie de manjares que su pobreza no les permite adquirir.

Pastoral de enfermos - junio 2024

Raúl Leal

A veces llega a mis oídos que algunos lectores del Boletín quedan consternados al constatar el auge de desgracias y tragedias entre nuestros beneficiarios. Entiendo su reacción. Sin embargo, quiero subrayar, ante todo, que ellos aceptan su amarga realidad sin el menor desespero. Es mucho lo que podemos aprender de su actitud ante la vida y, eventualmente, ante la muerte. No es fácil que pierdan su entereza, aunque los abruma la desventura. Me admiran las mamás que bajan de la aldea con sus niños al hombro, para que reciban alguna terapia. Siguen admirándome los muchachitos que cargan con su hermanito paralítico para que Fratisa lo traslade a Fundabiem donde conseguir alivio. Y no deja de sorprenderme la retahíla de pacientes que, al vislumbrar un rayo de esperanza, se agarran a mí como un náufrago a su tabla. Los años invertidos en brindar solaz al que sufre me están sirviendo también de terapia. Quizá por ello, aun sintiendo como propio el dolor ajeno, no me descolocan los quebrantos.



Y a Jenny, ¿quién le brindará consuelo?

Este mes ha mantenido un ritmo normal, aunque no le hayan faltado sobresaltos. Y es que, en la pastoral de enfermos, no hay dos casos idénticos. Dentro de cada paciente se oculta un irrepentible mundo de frustraciones y anhelos. En nuestro hábitat el mes de junio suele marcar el fin de la sequía y el comienzo de los aguaceros. Es, pues, un tiempo de transición. En él los enfermos parecen salir de su letargo invernal para adentrarse en un verano donde la lluvia atempere sus cuitas. Se explica, por ende, que en él la actividad se acrecienta. Al menos así lo vengo constatando cada año. Y en este se ha confirmado de nuevo la regla. Mucho ha sido, en efecto, el trasiego de pacientes con las inevitables visitas a los hospitales. No obstante, fiel a mi lema, me limitaré a consignar

algunos casos concretos donde -aun rozándose la tragedia- jamás se pierde la esperanza. En la pastoral de enfermos nunca faltan motivos para conservar la sonrisa.

El joven Vagner: un espíritu atormentado

En el Boletín del pasado mes de abril algo se escribió sobre este infortunado muchacho. A sus quince años, sigue presa del desconcierto. Violado del niño y marginado de joven, vio como óptima salida el suicidio. Tras evitarlo, dejándose aconsejar por la misionera Fátima, fue examinado por un neurólogo quien solicitó su ingreso inmediato en un internado. Y así se hizo. No pudiendo afrontar su familia los gastos, los asumimos nosotros. Vagner Dubán Mac Pacay le echó ganas al estudio. En el primer semestre, sus calificaciones han sido excelentes. Lo creíamos encarrilado, pero era un simple espejismo. De hecho, el equipo directivo del centro “Don Bosco”, regentado por los padres salesianos, no ocultó su preocupación al constatar que el jovencito seguía alimentando ideas suicidas. Tal fue el motivo por el que, hace solo unos días, lo mandaron a su casa con la esperanza de que su mente se libere de la obsesión. En principio, se ha acordado concederle una semana de vacaciones. Pero mucho me temo que estas puedan prolongarse.



Asunción y Vagner, recibiendo su despensa

A la vista de su problema, he hurgado en la situación de su familia. Y poco he tardado en comprobar que está del todo desestructurada. Hace años, tras levantar una discreta vivienda, el padre los abandonó, recayendo sobre su esposa (Asunción) todo el peso de la familia. Para no perder su modesta casita, debe afrontar un pago mensual que apenas cubre con lo que gana trabajando. ¿Y de qué come la familia? Es más drama que poema. Su hijo menor (Jorge Abel), al quedar bajo el tutelaje de su abuela paterna, se está librando al menos del caos. Por su parte, el primogénito (Brayan Regilson) se ha emancipado, inscribiéndose en un supuesto centro universitario, donde convive con su homosexualidad. Su hija (Neylin Matilde), aunque encontró un trabajo, a los dos meses estaba de nuevo en su casa. Y de ella no quiere salir para nada su otro hijo (Bayron Estuardo) que mata su tiempo rindiendo culto a la holganza. Obviamente, la pobre Asunción, harta ya de luchar, se deja consumir por la angustia. Es un cuadro realmente patético. Dudo que con él Vagner logre liberarse de su obsesión. Mas, aun así, me resisto a dar por perdido su caso.

Llevaba tiempo insistiéndole en que se graduara como electricista. De hecho, el centro “Don Bosco” tiene una escuela de artes y oficios. Superada su renuencia, logré inscribirlo en ella, aceptando él gustoso el desafío. Hasta se le compró un casco y unos lentes para que se fuera ejercitando. Sin embargo, sus inesperadas vacaciones han dado al traste con el proyecto. Sé que Fátima mantiene contacto con él. Y me consta que no escatima esfuerzos para animarlo. Incluso contempla la opción de ponerlo en manos de un psiquiatra para que -con una medicación apropiada- vaya amortiguando su trauma. Da mucha pena el patojo. Siendo de un carácter noble, dulce y risueño, ha convertido su vida en un himno al desencanto. Con la ayuda de Dios, lograremos sacarlo a flote. No podemos permitir que se hunda.

¿Soy acaso un milagrero?

Este caso, de no ser dramático, hasta podría resultar cómico. Lo protagonizó hace apenas unos días la señora Elsa Isabel Ico Sacba quien -en compañía de su esposo- vive en la remota aldea de Chimesun (Chamelco). Según me confesaría ella más tarde, algunos de nuestros beneficiarios le habían encomiado las ayudas que -a través de mi persona- estaba ofreciendo Fratisa. Ella, trocando en pundonor su desespero, creyó que encontraría en mí la solución al problema de su marido. Este, a causa de un absceso que le salió en una mano, lleva un par de años paralítico. Empujada por una fuerza interior (fe), contrató los servicios de un mototaxi (tuc tuc) y, a primeras horas de la mañana, estaba ante la puerta de mi casa. Por más que Norma le dijera que yo me encontraba en Cobán con los enfermos, Elsa decidió quedarse allí hasta que regresara. Tras varias horas de infructuosa espera, aceptó al fin la sugerencia de Norma, quien le aseguraba que, a las 13:00 horas, yo estaría en mi oficina de Fratisa. Pues bien, allí se presentó de improviso. Al verla tan alterada, se me antojó una perfecta amalgama de ansiedad, turbación, desconsuelo y esperanza.

Al exponerme alborotada su caso, le garanticé que visitaría a su esposo. Cuál no sería mi asombro al decirme que lo tenía en el mototaxi. Y, efectivamente, allí estaba el pobre Héctor Rolando Xol Cao (32 años) con un esbozo de sonrisa sofocada por la congoja. ¿Cómo un paralítico pudo soportar la crudeza de los caminos? Fue entonces cuando me percaté de que, en el fondo, la buena señora lo que esperaba era un milagro. Por eso, con unos ojos anegados de lágrimas, imploraba la intervención del “padre” Raúl. Mientras la consolaba, le aseguré que yo ni era sacerdote ni ejercía de milagrero. Por un momento me vino a la mente la escena de Betesda donde Jesús curó a un enfermo de su parálisis. ¿Era eso lo que, en verdad, pretendía la desconsolada esposa? Aunque me costara asumirlo, me convencí de que sí. Sin embargo, al ver ella que el milagro no funcionaba, acabó aceptando mi propuesta. Le aseguré ocuparme de su esposo. Y tal hice un par de días



Héctor ya se está recuperando

después. Lo llevé a una clínica privada, cuyo doctor me remitió al neurólogo. Este, por su parte, me ha ordenado una serie de estudios y análisis que con sumo gusto le mandaré hacer. No pierdo la esperanza de recuperar a Héctor, pero no con la ingenua credulidad de su esposa, sino con los servicios médicos que Fratasa ya le está sufragando.

Del éxtasis al tormento

Entre las familias agraciadas con las despensas de Fratasa, figura la de Marta Putul Cho (aldea de Chipacay), cuya ausencia me sorprendió, ya que nunca había faltado a la cita. Esta vez mandó para recogerla a una hija suya de ocho años. Y fue ella quien me notificó que su mamá estaba enferma. Poco después logré comunicarme con su aldea para interesarme por su salud. De plano se me notificó que se trataba, no de una enfermedad, sino de un parto. Y todos sus allegados, embargados por la emoción, recibían jubilosos a quien acababa de estrenar vida. Huelga añadir que me invitaron a compartir con ellos el famoso caldo de gallina (mejor si es negra) que, a decir de sus tradiciones, revitaliza a las parturientas. Acepté gustoso su invitación y un par de horas después estaba compartiendo con ellos las delicias de tan reconfortante almuerzo. El ambiente estaba caldeado por un clima de sano alborozo. Pasé con ellos un rato muy grato. Era la fase del éxtasis. La del tormento tardaría muy poco en hacerse presente.



Siempre es triste despedir a un angelito

De hecho, al día siguiente (era domingo), recibí una inesperada llamada telefónica de Marta quien, con poca voz y mucho llanto, me notificaba que su bebé acababa de fallecer. ¿Cuál pudo haber sido la causa? Tal fue obviamente mi pregunta. Aunque sus sollozos casi le impidieran responder, logró trasmitirme que la comadrona -tras rayar el alba- había bajado con el bebé al centro de salud donde, siguiendo las directrices del Ministerio de Salud, se le había inyectado su primera vacuna. De regreso a la aldea, el neonato fue presa de unas fiebres que no consiguió soportar. Y, casi de repente, aquella vida en ciernes quedó convertida en cadáver. Poco pude alegar, salvo consolarla.



Erlin, con su labio casi recompuesto

Al día siguiente, haciendo de nuestro microbús una improvisada ambulancia, trasladábamos el féretro hasta el cementerio donde -tras un sentido y triste adiós- sería enterrado entre lágrimas el recién nacido. Mientras los aldeanos cuchicheaban a media voz, yo me hacía la siguiente pregunta: ¿No ha sido esto un vivir para morir? Sin duda tendrá sentido para Dios, pero no para los humanos. Sin embargo, siempre hay que asumir lo que nos van deparando los hados. Así se lo inculcaba yo a Marta, mientras intentaba consolarla.

De luces y de sombras

Como decía antes, ha sido este un mes bastante ajetreado. En él han abundado las luces, aunque tampoco faltaran las sombras. Las luces se asocian ante todo con el aumento de pacientes que se beneficiarán de las terapias en Fundabiem. Según me ha indicado su director, ya muy pronto suprimirán el uso obligatorio de las mascarillas, que para nuestros niños era un engorro insalvable. Me ha hecho también saber que la pequeña Jeymi apenas mejora con

las terapias, pues le provocan convulsiones. Ha aconsejado someterla a una resonancia magnética cerebral, lo que haremos con todo gusto. Por otra parte, el pequeño Erlin Joel Sagui, con el apoyo de la “Ciudad de la Esperanza”, ha sido intervenido exitosamente de su labio leporino. Aunque su recuperación no sea aún total,



Don Sebastián Sam, soportando sus dolencias

va muy bien encarrilada. Algo similar ocurre con nuestro pacientito Lian Daniel Quej Tiul, cuya operación de pie equino varo ha sido un auténtico éxito. Y ¿por qué no citar también el caso de la niña Herlinda Pacay Cabnal a quien su presunto novio, tras dejarla embarazada, abandonó a su propia desdicha? Fratisa se ha comprometido a tutelarla hasta que culmine su embarazo.

Y, entre las sombras, cabe citar el triste caso de Clemente Quej Ichich, el niño aquejado de un raro trauma que, convulsionándolo un par de veces al día, lo torna avieso y agresivo. Dado su nivel de hiperactividad, ha resultado imposible trasladarlo a un hospital. A través de un video en el que se grabó su comportamiento, el neurólogo le ha podido recetar unas medicinas que se supone resultarán eficaces. También quiero consignar como sombrío el caso de don Sebastián Sam (aldea de

Popabaj), cuya úlcera en la espalda no cesa de ir en aumento. Fratisa, incapaz de hacer más por él, le ofrece toda clase de medicinas, sin ignorar que muy pronto se le deberán aplicar los paliativos. En manos de Dios.

Y seguiremos abriendo camino.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – JUNIO, 2024

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Pacientes trasladados a neurología	03
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	24
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Exámenes de encefalogramas donados por el hospital regional	02
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	03
Asistencias durante el mes en Fundabiem	09
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	05
Otros traslados	06
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	04
Leche pediátrica entregada (botes)	17
Pacientes que recibieron medicinas con receta	22
Extracción de piezas dentales	04
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	03
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	04
Pacientes a quienes se realizaron electrocardiogramas	01
Visitas a familias y enfermos	07
Entrega de pañales desechables	01
Ayudas en velorios y construcción de panteones	02
Ayudas para traslados de cadáveres	02

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Si bien la noche que dejábamos atrás nos había pasmado al toparnos con el solsticio de verano, la amanecida nos turba y emociona al ir contemplando cómo los rayos del sol iban descubriendo, poco a poco, los picos, las vaguadas, los valles, los lagos, los macizos de los Picos de Europa. Un espectáculo increíble que disfrutamos mientras tomábamos un desayuno ligero, pues nos esperaban buenos roquedales y riscos hasta llegar, unas horas después, al lago Enol, donde aprovechamos para lavarnos un poco. Tras un refrigerio para reponer fuerzas, caminamos hasta el lago Ercina, que es el que normalmente se visita cuando se sube desde Covadonga. Un breve descanso y tomamos la carretera camino de Covadonga, haciendo una parada en el Mirador de la Reina para admirar el paisaje que desde allí se vislumbra

Covadonga era el hito principal previsto para ese día. Ni que decir tiene que no paramos la andada hasta encontrarnos en la Santa Cueva, ante la Capilla Sagrario, frente a la imagen de la Virgen para ofrecerle nuestra caminata, para pedirle paz y amor por nuestros compañeros en la aventura de Fratisa, y muy principalmente por Victoria Romero que, gracias a su generosidad y adhesión, –y a la de otras personas adheridas a Fratisa–, muchos de nuestros hermanos de las montañas de Tamahú disponen en estos momentos de un cobijo decente en el que vivir.



Aprovechamos para visitar la tumba de don Pelayo y tener un recuerdo para aquellas huestes que iniciaron la reconquista de España enfrentándose y venciendo a los musulmanes. Luego visitamos la Basílica de Santa María la Real de Covadonga, construida entre 1877 y 1901, para, después de descansar un poco, iniciar el camino hacia Cangas de Onís, camino vistoso y entretenido por cuanto está provisto de centros comerciales en los que se pueden adquirir recuerdos de la zona, de lugares en los que tomar un refresco y restaurantes en los puntos más apropiados, y pueblitos dotados de los clásicos hórreos.



Y, cansados, llegamos a Cangas de Onís, donde, sin poner de manifiesto ningún desfallecimiento, iniciamos la visita del lugar empezando por el Puesto Romano, del siglo XIII, –sitio donde tuvo lugar la batalla de

Covadonga–; allí volvimos a encontrarnos con el río Sella que ya nos acompañará en lo que queda de trayecto hasta que demos por finalizado el recorrido previsto. Andando por la localidad nos encontramos con preciosos edificios de arquitectura indiana, la iglesia de la Santa Cruz, del año 737, sobre un dolmen del año 3000 a. C., donde fue sepultado el rey Favila, segundo monarca de Asturias e hijo de don Pelayo. Pasamos seguidamente al casco antiguo en el que, junto a edificios del siglo XIII, hay locales donde disfrutar de la gastronomía típica asturiana y refrescar la garganta con un trago de sidra debidamente tirada por un experto en uno de los chigres del lugar.

Acercándose la noche fuimos al Parador, instalado en lo que fue el monasterio de San Pedro de Villanueva, a orillas del Sella, construido en el siglo VIII por orden de Alfonso I, junto al que, en el siglo XIII, se construyó una iglesia románica. Lugar en el que pernoctaremos, si bien antes montamos nuestro oratorio en el césped, a orillas del Sella, para tener un tiempo de meditación, recitar un padrenuestro por todos nuestros hermanos de Tamahú, y cantar el himno de Covadonga *sotto voce*, para no molestar a los hospedados, en ofrenda a la Virgen en nombre de todos los españoles: «Bendita la Reina de nuestra montaña, /que tiene por trono la cuna de España / y brilla en la altura más bella que el sol. / Es Madre y es Reina. Venid peregrinos, / que ante ella se aspiran amores divinos / y en ella está el alma del pueblo español ...».

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones